

tambien su historia debia de ser moderna, y que ya que no estuviere escrita estaria en la memoria de la gente de su aldea y de las á ella circunvecinas. Esta imaginacion me traia confuso y deseoso de saber real y verdaderamente toda la vida y milagros de nuestro famoso español Don Quijote de la Mancha, luz y espejo de la caballeria manchega, y el primero que en nuestra edad y en estos tan calamitosos tiempos se puso al trabajo y ejercicio de las andantes armas, y al de desfacer agravios, socorrer viudas, amparar doncellas de aquellas que andaban con sus azotes y palafrenes, y con toda su virginidad á cuestras, de monte en monte y de valle en valle; que si no era que algun follon ó algun villano de hacha y capellina, ó algun descomunal gigante las forzaba, doncella hubo en los pasados tiempos que al cabo de ochenta años, que en todos ellos no durmió un día debajo de tejado, se fué tan entera á la sepultura como la madre que la habia parido. Digo pues que por estos y otros muchos respetos es digno nuestro gallardo Quijote de continuas y memorables alabanzas, y aun á mí no se me deben negar por el trabajo y diligencia que puse en buscar el fin de esta agradable historia: aunque bien sé que si el cielo, el caso y la fortuna no me ayudaran, el mundo quedara falto y sin el pasatiempo y gusto que bien casi dos horas podrá tener el que con atencion la leyere. Pasó pues el hallarla en esta manera:

Estando yo un dia en el Alcana de Toledo llegó un muchacho á vender unos cartapacios y papeles viejos á un sedero; y como soy aficionado á leer aunque sean los papeles rotos de las calles, llevado desta mi natural inclinacion tomé un cartapacio de los que el muchacho vendia, y vile con caractéres que conocí ser arábigos; y puesto que aunque los conocia no los sabia leer, anduve mirando si parecia por allí algun morisco aljamiado que los leyese; y no fué muy dificultoso hallar intérprete semejante, pues aunque le buscara de otra mejor y mas antigua lengua le hallara. En fin, la suerte me deparó uno, que diciéndole mi deseo, y poniéndole el libro en las manos, le abrió por medio, y leyendo un poco en él se comenzó á reir: preguntéle que de qué se reia, y respondiome que de una cosa que tenia aquel libro escrita en el márgen por anotacion: díjele que me la dijese, y él sin dejar la risa dijo: "Está, como he dicho, aquí en el márgen escrito esto: *Esta Dulcinea del Toboso, tantas veces en esta historia referida, dicen que tuvo la mejor mano para salar puercos que otra mujer de toda la Mancha.*" Cuando yo oí decir *Dulcinea del Toboso* quedé atónito y suspenso, porque luego se me representó que aquellos cartapacios contenian la historia de DON QUIJOTE. Con esta imaginacion le di priesa que leyese el principio, y haciéndolo así, volviendo de improviso el arábigo en castellano, dijo que decia: "HISTORIA DE DON QUIJOTE DE LA MANCHA, escrita por Cide Hamete Benengeli, historiador arábigo." Mucha discrecion fué menester para disimular el contento que recibí cuando llegó á mis oidos el título del libro, y salteándosele al sedero compré al muchacho todos los papeles y cartapacios por medio real: que si él tuviera discrecion y supiera lo que yo los

deseaba, bien se pudiera prometer y llevar mas de seis reales de la compra. Apartéme luego con el morisco por el claústro de la iglesia mayor, y roguéle me volviese aquellos cartapacios, todos los que trataban de Don Quijote, en lengua castellana, sin quitarles ni añadirles nada, ofreciéndole la paga que él quisiese. Contentóse con dos arrobas de pasas y dos fanegas de trigo, y prometió de traducirlos bien y fielmente y con mucha brevedad; pero yo por facilitar mas el negocio, y por no dejar de la mano tan buen hallazgo, le truje á mi casa, donde en poco mas de mes y medio la tradujo toda del mismo modo que aquí se refiere. Estaba en el primero cartapacio pintada muy al natural la batalla de Don Quijote con el vizcaino, puestos en la misma postura que la historia cuenta, levantadas las espadas, el uno cubierto de su rodela, el otro de la almohada, y la mula del vizcaino tan al vivo que estaba mostrando ser de alquiler á tiro de ballesta: tenia á los piés escrito el vizcaino un título que decia: *Don Sancho de Azpeitia*, que sin duda debia de ser su nombre, y á los piés de Rocinante estaba otro que decia: *Don Quijote*: estaba Rocinante maravillosamente pintado, tan largo y tendido, tan atenuado y flaco, con tanto espinazo, tan hético confirmado, que mostraba bien al descubierto con cuánta advertencia y propiedad se le habia puesto el nombre de *Rocinante*: junto á él estaba Sancho Panza, que tenia del cabestro á su asno, á los piés del cual estaba otro rétulo que decia: *Sancho Zancas*, y debia de ser que tenia, á lo que mostraba la pintura, la barriga grande, el talle corto y las zancas largas, y por esto se le debió de poner nombre de *Panza* y de *Zancas*, que con estos dos sobrenombres le llama algunas veces la historia. Otras algunas menudencias habia que advertir; pero todas son de poca importancia, y que no hacen al caso á la verdadera relacion de la historia, que ninguna es mala como sea verdadera. Si á esta se le puede poner alguna objecion cerca de su verdad, no podrá ser otra sino haber sido su autor arábigo, siendo muy propio de los de aquella nacion ser mentirosos, aunque, por ser tan nuestros enemigos, antes se puede entender haber quedado falto en ella que demasiado; y así me parece á mí, pues cuando pudiera y debiera extender la pluma en las alabanzas de tan buen caballero, parece que de industria las pasa en silencio: cosa mal hecha y peor pensada, habiendo y debiendo ser los historiadores puntuales, verdaderos y no nada apasionados, y que ni el interés ni el miedo, el rancor ni la aficion no les haga torcer del camino de la verdad, cuya madre es la historia, émula del tiempo, depósito de las acciones, testigo de lo pasado, ejemplo y aviso de lo presente, advertencia de lo por venir. En esta sé que se hallará todo lo que se acertare á desear en la mas apacible; y si algo bueno en ella faltare, para mí tengo que fué por culpa del galgo de su autor antes que por falta del sujeto. En fin, su segunda parte, siguiendo la traduccion, comenzaba desta manera:

Puestas y levantadas en alto las cortadoras espadas de los dos valerosos y enojados combatientes, no parecia sino que estaban amenazando al cielo, á la